



ASOGEH Informa es el medio de comunicación interno de la Asociación de Genealogía e Historia de Costa Rica



RELATOS...

Anécdota.

Historia de la llegada de Juan Gätjens a Costa Rica

Bernal Morera
Escuela de Ciencias Biológicas, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica;
bernal.morera@gmail.com o bernal.morera.brenes@una.cr

Mi abuelo, don Gilberto Morera Vargas (1896-1986) poseía un admirable don de gentes y además disfrutaba en sacar los parentescos entre las personas del pueblo de Palmares, Alajuela. Don Gilberto era un hombre de prodigiosa memoria. Así por ejemplo, los datos genealógicos que él recordaba y se remontaban siete generaciones atrás, han sido uno por uno corroborados por nuestro colega genealogista Ramón Villegas Palma o por mí mismo.

De niño y colegial, yo acostumbraba visitarlo para charlar con él y escuchar sus historias y anécdotas, pero demasiado joven entonces, cometí el error de no grabarlas o transcribirlas pronto. Solo alguna parte de su vasto conocimiento nos quedó escrita en su libro *Un recuerdo para mis nietos*.

Una vez mi abuelo me contó la siguiente anécdota: corría el siglo XIX (alrededor de 1848) cuando atracó un barco en Puntarenas, que permaneció ahí por algún tiempo. Dos jóvenes marineros decidieron desertar, y no desaprovecharon la primera oportunidad que tuvieron para hacerlo. La tripulación los buscó vehementemente pero sin éxito por tres o cuatro días. Ellos permanecieron escondidos entre los pilones, bajo las casas y edificios de la ciudad de Puntarenas, hasta que finalmente los tripulantes del barco se dieron por vencidos y abandonaron la búsqueda. Luego de eso, los muchachos pudieron venir al centro del país donde se quedaron a vivir. Uno de los dos jóvenes se apellidaba Gätjens, el cual dejó luego descendientes en Atenas de Alajuela. Del segundo no recordaba su apellido, pero su traducción al español sería "casa de agua".

Desconocemos si el compañero de escape de Gätjens era Francisco Antonio Filkrer -igualmente oriundo de Alemania, y quien le sirvió como testigo en sus trámites de boda en Alajuela ese mismo año (Villegas Palma 1996). Si este fuera el caso, la anécdota no coincide en todos sus detalles, ya que hubiéramos esperado que el apellido de su amigo fuera algo así como: Wasserhaus (= casa de agua), Mühle (= molino), Müller (= molinero), Sägemühle o Schneidemühle (= aserradero).

Es posible que don Gilberto confundiera como uno solo, dos distintos elementos de la historia: (1) el apellido del segundo marinero fugitivo, con (2) el aserradero hidráulico construido por Juan Gätjens en Atenas. Como registro histórico, en su mortal consta que poseía una máquina de aserrar madera movida por agua, resultado muy probable de sus dotes de artesano (Villegas Palma 1996). Podría ser que dicho aserradero fuera la "casa de agua" de la anécdota.

Gracias al amplio trabajo genealógico del citado Ramón Villegas Palma (1996), ahora sabemos que John (= Juan) Gätjens Timm era originario de Hamburgo, Alemania (Figs. 1 y 2), e hijo de Ana Timm. Nació hacia 1819 y murió en 1895. La primera referencia documental hasta ahora encontrada de su presencia en Costa Rica data de 1848. Casó Juan alrededor de sus 29 años con Mercedes Argüello Rojas (de 23 años) en Alajuela, el 15 de noviembre de ese año.



Figura 1. Vista sobre el río Elba con muchos barcos de vela y de vapor y un bote de remos. En el fondo la silueta las casas y del puerto de Hamburgo. Litografía de Peter Suhrkamp, alrededor de 1838. (Fuente: Klittich 2012).

Por otro lado, el narrador de este hecho, don Gilberto Morera, nació en Palmares en 1896, un año después de la muerte de Juan Gätjens, por lo que no lo conoció personalmente. Pero podría haber escuchado esta historia de alguno de sus hijos o de sus nietos, residentes en Atenas. Sabemos que la familia Gätjens se había trasladado a dicha ciudad en 1855 (Villegas Palma 1996). Y por su parte, mi abuelo viajaba a Atenas todos los fines de semanas, a comerciar los productos de tabaco que fabricaba su familia Morera-Cordero. Cabe mencionar, que algunos de los Gätjens de Atenas estaban de hecho emparentados con los Morera y con los Vargas, quienes a su vez, guardan un grado de parentesco aun reconocido entre familias atenienses y palmareñas, muchas generaciones después.

Propone Villegas Palma (1996) que es probable que “en su decisión de emigrar haya influido la lucha política en Europa Central en 1848”, razón mencionada a su vez por Carolyn Hall (1982) y retomada por Eugenio Herrera Balharry (1988) como una posible causa de emigración de alemanes en la primera mitad del siglo antepasado. Ciertamente lo que ahora es Alemania, era un caos en aquellos tiempos con 41 estados independientes y en frecuente conflicto (Fig. 3). Sin embargo, el motivo migratorio que sería redimensionado de ser cierta en la historia de don Gilberto. Guardo la esperanza de que esta anécdota pueda servir de hipótesis de trabajo a futuros investigadores.

Vale la pena comentar lo que significaba ser marinero entre los siglos XVI y XIX. La navegación oceánica se afrontaba con medios precarios y los cascos de madera de las naves eran atacados por moluscos teredos y crustáceos isópodos, que perforaban los cascos. Además, las condiciones de vida a bordo y la higiene eran pésimas, la alimentación tenía una fuerte base de conservas saladas, lo que provocaba sed y constituía un enorme problema. Desde la perspectiva de nuestros días, dicha alimentación era la menos adecuada que pudiera pensarse, sobre todo en las largas travesías. Cuando se estaba en la mar, el agua potable que se llevaba era escasa, además se guardaba en barriles y se volvía verde y viscosa a los pocos días, así que nadie bebía agua voluntariamente. Sin embargo, lo peor resultaba el temor al hambre. Había cosas aún más terribles: muchas veces el reclutamiento era forzoso (hoy lo llamaríamos secuestro) o para saldar deudas, la disciplina a bordo era férrea y la gama de castigos era terrorífica y muy extensa. Y durante las tormentas, el temor a hundirse era casi una certeza (Gil-Bermejo y Pérez-Mallaina 1985, Martín García 1999, Gargallo Merseguer 1999).

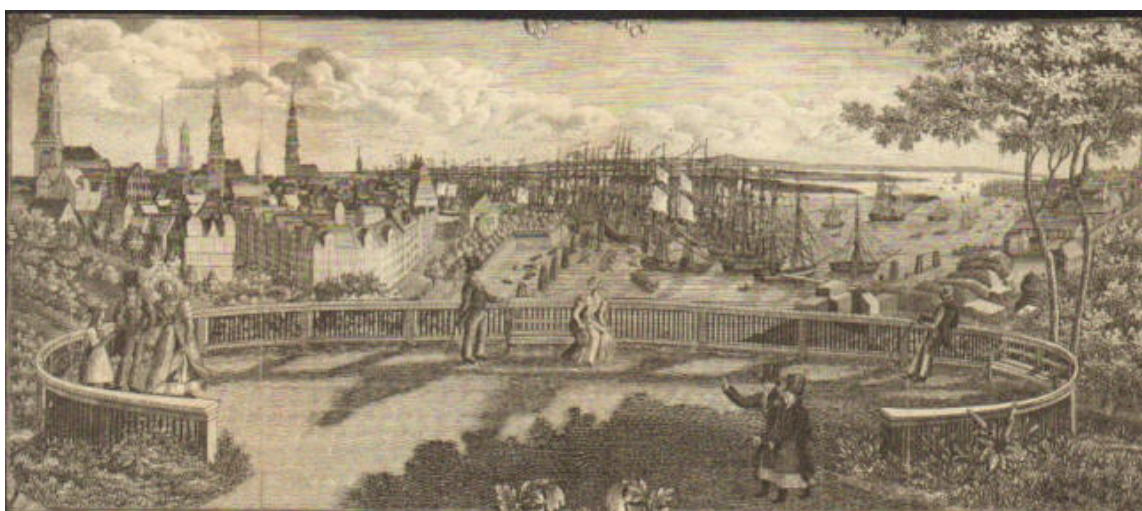


Figura 2. Representación general de la ciudad de Hamburgo con el puerto, visto desde una colina, alrededor de 1850. (Fuente: Klittich 2012).

Sin embargo, las flotas surcaban el Atlántico impulsadas por la economía; en ellas venían los marineros enviados por comerciantes y gobernantes que buscaban acrecentar riquezas y territorios de imperios y naciones. Si bien entre los pasajeros se podían encontrar representantes de todas las clases sociales, lo cual no estaba bien visto por la sociedad de la época, los marineros en general eran de baja extracción. Por encima de todas las penalidades, los viajeros albergaban el deseo de llegar a un mundo nuevo, de alcanzar la fortuna y de edificar una nueva vida (Gargallo Merseguer 1999). De los marineros, se esperaba que emprendieran el viaje de regreso a Europa.

Con estos antecedentes, no resulta nada difícil imaginar por qué –corriendo un gran riesgo, los jóvenes alemanes huyeron del barco que los trajo como marineros, cuando la vida les dio una oportunidad.

Un giro interesante de la historia es que el trabajo genealógico de Villegas Palma (1996), bastante difundido entre las familias de sus descendientes actuales, se ha convertido en una suerte de “historia oficial” respecto al origen de esta familia. No pudimos encontrar nadie dentro de los actuales portadores de ese apellido que nos confirmara haber escuchado por tradición oral, alguna versión semejante a la de don Gilberto. Ahora, la llegada de Juan Gätjens se enmarca en el contexto de las “migraciones alemanas” a Costa Rica, remitiéndonos en cada caso como fuente de información a dicho trabajo publicado en la Revista ASOGEHI (Año 1, No. 2).

Esto a pesar de las discordancias que fueron bien acotadas por Villegas Palma (1996). Muchas de las otras familias germanas inmigraron amparados a la Asociación Berlinesa (Juan venía de Hamburgo), y detentaron poder económico y político, entroncándose con la oligarquía local. Por el contrario Gätjens se casó con una muchacha huérfana y pobre, y él generó riqueza –ciertamente- pero gracias a sus destrezas y a su tenaz labor personal.

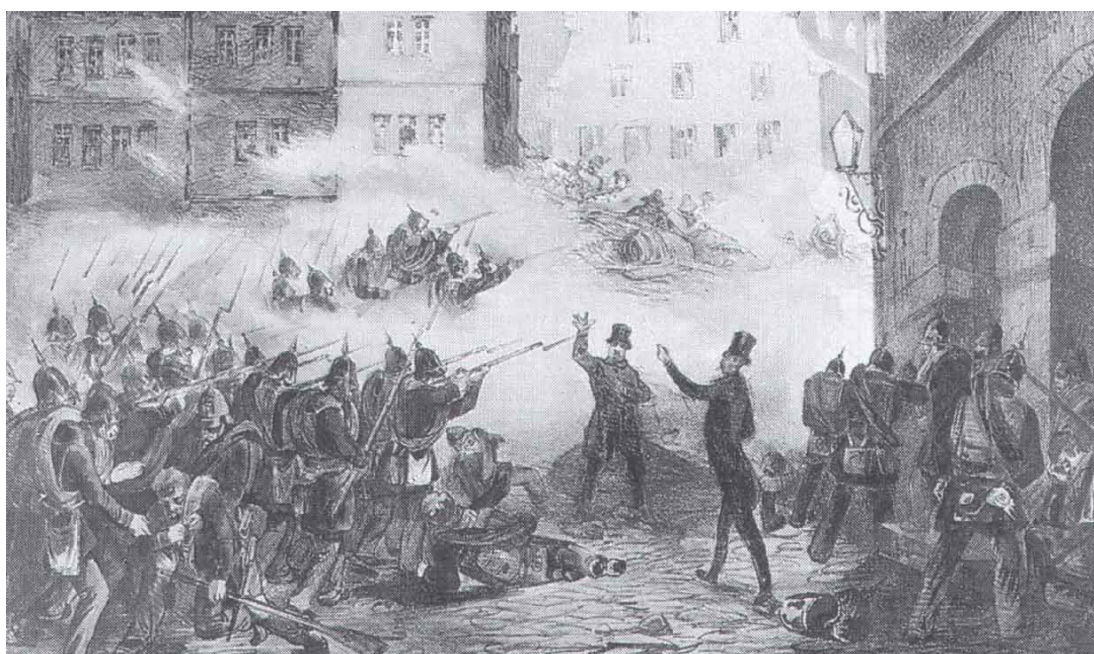


Figura 3. El levantamiento de mayo en Dresden durante la Revolución de 1848. (Fuente: Wikipedia 2012).

Pareciera así, haber sido desplazada cualquier tradición familiar oral previa a la explicación impresa, tras una lectura un tanto sesgada del supracitado artículo. A algunos podría parecerles atractivo imaginar que su ancestro vino a este país en el marco general de las migraciones alemanas, amparadas al poder y la riqueza del estado cafetalero. Tal interpretación habría sido cuestionada con sutileza en el propio trabajo de Villegas (1996) y resultaría tajantemente refutada por la versión de don Gilberto.

Otro asunto interesante es que no sabemos cómo se llamaba barco en el que venía Juan Gätjens ni de qué tipo era, si se trataba de un velero o un vapor. Con lo cual podríamos acceder a más detalles de su vida. Quizás vale comentar que en las representaciones artísticas del puerto de Hamburgo en su época, la gran mayoría de los barcos ilustrados eran de vela (Figs. 1 y 2). Es posible que este detalle se pueda dilucidar en los documentos costarricenses.

Esbozo esta anécdota aquí, antes que se pierda de la escurridiza memoria de los efímeros cerebros humanos. Si se lograra corroborar documentalmente, la historia verdadera resultaría muchísimo más interesante que la versión hoy aceptada entre sus descendientes. Sería la historia del joven marinero alemán que huyó a Costa Rica, donde encontró libertad, amor y prosperidad, y donde dejó numerosos descendientes que hoy llevan con orgullo su nombre.

AGRADECIMIENTOS:

Carolina Chinchilla, Omar Gätjens, Kenneth Madriz, Efraín Morera y Heike Pröhl me ayudaron a cotejar datos.

BIBLIOGRAFÍA

Gargallo Merseguer, C. 1999. La vida a bordo en los buques de la ruta de indias. En: La navegación marítima entre 1400 y 1700. Proyecto Nereida Canarias 1997/2000. Canarias, España. [Consultado: 30/08/2010; Disponible en Internet: <http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/3/Usrn/penelope/remodhisci11.htm>].

Gil-Bermejo García, J. & P.E. Pérez-Mallaína Bueno. 1985. Andaluces en la navegación transatlántica: la vida y la muerte en la carrera de indias a comienzos del siglo XVIII. Actas IV Jornadas de Andalucía y América. Vol. 1. pp. 271-296. Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Sede Sta. María de la Rábida, Andalucía, España.

Hall, C. 1982. El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica. 2ª edición. pp. 208. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.

Herrera Balharry, E. 1988. Los alemanes y el Estado Cafetalero en Costa Rica. pp. 230. EUNED, San José, Costa Rica.

Klittich, K. (prokurist). 2012. Deutsche Stadtansichten, Angebote im Bild, Antiquariat Adelheid Klittich-Pfankuch GmbH & Co., Braunschweig, Alemania. [Consultado: 15/01/2012; Disponible en Internet: <http://www.klittich-pfankuch.de/Inter%2003.htm>].

Martín García, A. 1999. Entre el mar y la muerte. Procedencias, condiciones de vida y mortalidad de los navegantes en el Real Servicio (1776-1804). Espacio, Tiempo y Forma, serie IV (tomo XII): 415-441. H.º Moderna, Madrid, España.

Morera Lobo, A.R. & G. Morera Vargas. 1995. Un recuerdo para mis nietos (de la autobiografía Gilberto Morera Vargas). pp. 219. Palmares A. R. Morera L., Alajuela, Costa Rica.

Villegas Palma, R. 1996. Descendientes de Juan Gätjens. Revista ASOGEHI 1(2): 119-163.

Wikipedia. 2012. Revolutions of 1848 in the German states. Wikipedia, the free Encyclopedia. Wikimedia Foundation, Inc. [Consultado: 15/01/2012; Disponible en Internet: http://en.wikipedia.org/wiki/Revolutions_of_1848_in_the_German_states].